

Autores: Francisco Braña y Carla Bonanno
Fac. de Ciencias Sociales - U.B.A.
fjb@netizen.com.ar

“LA SOLIDARIDAD COMO DISPOSITIVO DE PODER”¹

Un análisis genealógico del discurso neoliberal sobre la solidaridad

1. MARCO TEÓRICO

Foucault sostiene la necesidad de analizar los discursos en el interior de todo un entramado de relaciones materiales y simbólicas, o sea en conexión con otras prácticas discursivas y no discursivas. Los discursos no surgen puros e incontaminados de la mente de un locutor, sino que están sometidos a regulaciones, controles, formas de selección, organización y distribución. El espectro de lo decible y lo indecible, de lo pensable y lo impensable, no es infinito en cada época histórica y en cada sociedad. La comunicación se juega en el interior de una compleja trama de canales y restricciones que delimitan el perímetro del pensamiento de los sujetos. Esto no quiere decir que la innovación sea imposible y que estemos aprisionados en un estrecho molde constituido por las configuraciones epistémicas, pero supone reconocer que las resistencias se despliegan dentro de espacios conformados de tal forma que no *cualquier* innovación es posible.

Con esta perspectiva teórica es que nos proponemos analizar el discurso de la *solidaridad* tal como es puesto en circulación por el diario La Nación², buscando reconstruir el entramado intra, inter y extradiscursivo en el cual se inserta. El objetivo es explorar las

¹ Trabajo realizado en el marco de la cátedra “Saber, poder, gubernamentalidad: Foucault y la teoría crítica”, titular Susana Murillo, carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA., entre los meses de febrero y septiembre de 2003.

² El diario *La Nación* constituyó históricamente una de las principales vías de comunicación del discurso de la derecha conservadora argentina, y continúa siéndolo en la actualidad. Su composición accionaria es la siguiente: Matilde Noble Mitre de Saguier 66%; Bartolomé Mitre 10% y 'otros' 24%. En el 2003, versiones periodísticas indicaban que los dueños de La Nación eran los titulares de la banca off shore Barton Corp. (Cfr. "Mapa de medios de los principales grupos mediáticos en la Argentina. Quién es quién en los monopolios de la prensa". Por: FUP, publicado el 26/09/2003)

posibilidades de emergencia de este discurso en un momento determinado (saber) a la vez que analizar los efectos de su circulación, en términos de producción de realidad y de cuerpos colectivos e individuales (poder). Esto implica dos instancias: en primer lugar, establecer relaciones entre el surgimiento del discurso de la solidaridad y la circulación de otros discursos y otras prácticas no discursivas no necesariamente coincidentes ni semejantes a él, pero con cuya articulación converja en el surgimiento de una formación discursiva específica. A la vez, indagar sobre el contexto material no discursivo existente en el momento de emergencia de este discurso. En segundo lugar, analizar el surgimiento de este discurso en términos de poder lo que implica, como ha quedado expuesto más arriba, tomarlo como emergente de luchas y como productor, en su circulación, de verdad y subjetividad. Este análisis supone tomar a la formación discursiva sobre la solidaridad como elemento de un *dispositivo estratégico* inserto en un *diagrama de poder* que configura “*un mapa de las relaciones de fuerza en un espacio y un tiempo determinado.*” (Murillo, 1997, 79)

2. LA CUESTIÓN SOCIAL

Introducción.

El discurso de la solidaridad, que aparece a mediados del año 1997³, hace su presentación en el marco de la "explosión de la cuestión social" desatada en la Argentina a mediados de la década de 1990. Por "cuestión social" entendemos, junto con Robert Castel, la *"aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone en cuestión la capacidad*

³ Trabajamos el análisis hasta el año 2001 ya que advertimos que, después de los sucesos de diciembre de ese año, es probable que el discurso pueda haber sufrido modificaciones.

*de una sociedad para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia."*⁴

En Argentina, a partir de la década de 1940, con el surgimiento del peronismo, la cuestión de la integración social, tratada por Castel, fue resuelta a partir del reconocimiento del papel del asalariado como actor necesario en la (re)producción de la sociedad. El surgimiento masivo de sindicatos, obras sociales, leyes de protección laboral (despidos, accidentes, enfermedades, etc.) e instituciones destinadas a asegurar (jubilaciones) y a mejorar la calidad de vida de estos sectores (vacaciones pagas, aguinaldo, acceso a la vivienda, etc.), da cuenta de la importancia que adquiere el ámbito laboral como eje articulador de la integración social. Por otro lado, el Estado se adjudicará la administración centralizada de la salud y la educación pública que se extenderá a todos los sectores de la sociedad.

Este patrón basado en el salario continúa, aunque dificultosamente, cumpliendo su rol de integrador social hasta la década de los ochenta pese al surgimiento, en la década anterior, de políticas económicas incompatibles con sus fundamentos. No solo la relación salarial sigue siendo el núcleo articulador de la cohesión social sino que, además, las tasas de desempleo se mantienen bajas lo que da cuenta de que la mayor parte de la población estaba incorporada a este modelo de integración. Sin embargo, la reestructuración económica llevada a cabo va sumergiendo a amplias capas del asalariado en una zona de vulnerabilidad como consecuencia de una pérdida importante del poder adquisitivo de los salarios.

Este nuevo rumbo económico se profundiza en la década de los noventa con la adopción del modelo neoliberal: desregulación de los mercados de bienes y servicios, privatización de empresas públicas, retiro del Estado hacia sus funciones esenciales,

⁴ Castel, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 1997,

flexibilización del mercado laboral. Las consecuencias de estas medidas plantearán nuevos desafíos a la cuestión social.

Explosión de la desocupación.

Las primeras consecuencias ingratas de la aplicación de estas medidas, se hacen visibles masiva y públicamente a mediados de 1995 cuando el INDEC publica la tasa de desempleo correspondiente a la medición de mayo de ese año que alcanzaba el 18,4%.⁵ Las siguientes cuatro mediciones, si bien con pequeñas variaciones, arrojan tasas superiores al 15% (16,4% en octubre del '95; 17,1% y 17,3% para mayo y octubre del '96 respectivamente y; 16,1% en el primer semestre del '97). Estos porcentajes representan, en números absolutos, alrededor de 2.000.000 de desocupados a los que se le suma un número considerable de subocupados (1.500.000 en las cuatro mediciones, aproximadamente) dando como resultado un total de cerca de 3 millones de personas con problemas de empleo. Lógicamente, esta situación repercutió en el nivel de pobreza que arrojó los números históricos más altos hasta ese momento (28% en el AMBA).⁶ Lo inédito de los datos y su preocupante persistencia comienzan a hacer evidente que la desocupación sería un problema sin solución inmediata aunque aún no se hablaba de “desempleo estructural”.

Ahora bien, estos indicadores daban cuenta de que una importante masa de la población estaba quedando por fuera de las redes de contención social brindadas por el empleo salarial, al mismo tiempo que, debido a la reducción del Estado, no encontraban otros ámbitos centralizados de filiación.⁷ En efecto, el gobierno nacional no se mostraba preocupado por ensayar nuevas estrategias globales de integración de estos sectores (lo que hubiera supuesto una revisión del rumbo económico y social adoptado), conformándose con

p. 20

⁵ Las tasas históricas nunca habían superado las dos cifras.

⁶ Medición de pobreza tomada en base a los ingresos del hogar.

implementar políticas ad hoc destinadas a detener y reducir la desocupación : reducción de los costos laborales, implementación de formas flexibles de contratación laboral y aumento del costo de las horas extras como medidas para incentivar el empleo de nuevos trabajadores; traslado gratuito de trabajadores "golondrina" entre provincias ⁸, confrontación con empresarios para "forzar" la contratación, etc.

La desocupación y la pobreza extendida pasaban así a convertirse en centro de atención de vastos sectores de la sociedad. Los más influyentes comienzan a hacer oír sus voces al respecto. Había un nuevo problema referido a la cuestión social que se instalaba en la opinión pública: la exclusión.

Críticas de la Iglesia. Respuestas desde el “Establishment”

Ya desde el año 1996 comenzaban a aparecer gran cantidad de demandas surgidas desde la órbita eclesiástica en torno a la creciente desocupación y el empobrecimiento de amplias capas de la población. Estas demandas, dirigidas al gobierno y los grupos empresarios, portaban una fuerte carga moral que clamaba por la instauración de una "economía social y solidaria" que tuviera en cuenta los costos humanos del funcionamiento de la economía: *"El compromiso consistía en construir una sociedad justa, sin excluidos, posibilitando la capacitación e inserción de cada hombre"*⁹. Estos reclamos se mantuvieron constantes a lo largo de todo ese año y fueron incrementando al año siguiente, a través de discursos pronunciados en variadas ocasiones: conferencias episcopales, misas de celebración de fiestas patrias, colectas y asambleas de Cáritas, cartas dirigidas al presidente de la Nación, etc.

⁷ La escasa cobertura del seguro de desempleo (6% de los desocupados) es un claro ejemplo de esta carencia.

⁸ En enero de 1996 se dio a conocer que el gobierno provincial de Tucumán fletaría un avión para trasladar a los desocupados de su provincia a Río Negro, Neuquén y Mendoza para emplearse en la cosecha.

⁹ Fragmento del documento presentado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social en el VII Encuentro de Constructores de la sociedad llevado a cabo en Tanti en agosto de 1996. Citado por Diario La Nación, *Los obispos piden a los políticos que la economía sea más humana*, sección cultura, 26/8/96

La Iglesia cuestionaba los fundamentos generales del modelo económico adoptado por el país en cuanto su aplicación significaba la exclusión de amplios sectores de la población. Las voces desde la Iglesia se organizaron, de esta manera, en el primer discurso de reclamo contra una forma de gestión económica que, atendiendo a los progresos de los indicadores macroeconómicos, no tomaba en cuenta sus problemáticas consecuencias sociales.

Desde el gobierno y por parte de los analistas económicos las respuestas se enmarcaban dentro de los mismos fundamentos del modelo: soluciones propuestas para resolver el desempleo basadas en medidas para reducir los costos laborales de contratación, flexibilizar el empleo y promover la reactivación económica. No se cuestionaban sus principios sino que se revisaba su aplicación. De esta manera, la gama de propuestas generadas desde estos sectores se encontraba básicamente en sintonía con una expresión general pronunciada en las Jornadas de ABRA (Asociación de Bancos de la República Argentina) en julio de 1996: *"No se puede echar la culpa al mercado si no se lo deja funcionar. No es el modelo el que genera el desempleo sino lo que se hace mal."* (07-07-96)¹⁰ Todo era cuestión de pequeños ajustes.

Ajustes que implicaban, como hemos visto, la asignación de un nuevo rol al Estado. Pero que reclamaban, además, una revisión de la condición moral de los argentinos en general. *"La pobreza, la progresiva destrucción de los tejidos sociales, el alto número de personas excluidas del circuito de la producción y la riqueza... ¿con qué elementos cuenta el hombre para afrontar esos males? Cuenta, por lo pronto, con su conciencia y con los valores que la iluminan."* (01-08-99) Entonces era necesario *"tejer una red de trama invisible que terminaría por convertirse en el principal sustento moral de la sociedad civil y que aportaría una visión esperanzada de la realidad, un verdadero contrapeso solidario en un mundo que,*

¹⁰ Los datos entre paréntesis corresponden todos a la fecha de publicación de la nota en el diario La Nación

ahogado por los individualismos egoístas y las indiferencias, casi nunca conserva el fiel de la balanza en un punto de justicia o equidad.(05-12-99)

Protestas.

En junio de 1996 se registra la primera protesta de "nuevo tipo" en localidades del interior del país (Plaza Huincul y Cutral Co). El reclamo concreto de las mismas estaba dirigido al gobierno provincial por la decisión de éste de cancelar las negociaciones para la instalación de una planta de producción de fertilizantes en la zona. Esta primera manifestación de descontento social no reclamaba en contra de la aplicación de un sistema inevitablemente excluyente, sino que exigía el derecho a ser incluido en él. Incluso en aquellos sectores que más soportaban las consecuencias de la aplicación del modelo neoliberal, la evidencia (doxa) de la necesidad de este sistema hacía imposible una crítica dirigida a sus fundamentos.

Desde la editorial del diario La Nación, si bien se criticó la violencia de estos episodios, se los entendió como consecuencia de *"la utilización del poder político local para promover proyectos y asumir compromisos de alcance económico y financiero desmedido, adjudicando en ellos al Estado provincial una participación que no tiene por qué tener. Cuando surgen claramente a la vista las dificultades -o la inviabilidad lisa y llana- esas iniciativas y esos compromisos no cumplidos se convierten rápidamente en fuente de conflictos y la quiebra de las expectativas genera frustración protesta y deterioro social (...)"* (26-6-96) El Estado se convertía en el blanco de los ataques ante cualquier consecuencia "no deseada" del funcionamiento libre del mercado, ya que estos vicios eran resultado directo de su excesiva intervención. Con la misma lógica con que se contestaban las críticas verbales se interpretaban las manifestaciones de desesperación social. Nada que revisar en los supuestos del modelo económico.

La siguiente protesta de este tipo se da un año después en la misma localidad pero asume características diferentes. El 12 de abril de 1997, lo que se registró como un violento enfrentamiento entre fuerzas de seguridad y manifestantes y que dejó como saldo la muerte de una mujer, fue el resultado de un paro docente mantenido por más de treinta días al que se le sumó la protesta de otros sectores agobiados por su situación de desempleo y pobreza. Pronto, esta modalidad de protesta se extendió a varias localidades del interior del país con la característica de que, en estas localidades, se habían producido despidos masivos o cierres de empresas neurálgicas de la economía local. Tres semanas después de lo sucedido en Cutral Có, se registraron episodios similares en Tartagal, Salta (donde el desempleo alcanzaba al 65% de la PEA), en las tres rutas principales de Jujuy y en Cruz del Eje, Córdoba. Así, estos *"desafiliados de las redes sociales y políticas sistemáticas, da a poco, fueron emergiendo como un actor de potencialidad política. (...) y, apenas promediaba la década, (su) protesta social adquirió rostros y subjetividad.."*¹¹ No reclamaban una medida en particular sino que hacían visible, en el espacio público, su exclusión de las redes sociales. Comenzaba a articularse, lentamente, una nueva visión de la problemática social que irá poniendo en cuestión la infalibilidad del neoliberalismo económico.

La encrucijada.

Tenemos entonces, entre mayo y junio de 1997, una cristalización del escenario que se venía conformando desde dos años atrás: se publican las tasas de desempleo y pobreza de mayo de ese año, las críticas de la Iglesia (basadas en esas cifras) hacia el Gobierno generan una gran tensión entre ambos actores¹², y se mantiene latente la posibilidad de nuevos cortes de rutas en el interior.

¹¹ Scribano, Adrian y Schuster, Federico, *Protesta social en Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura*, OSAL, septiembre de 2001

¹² "Dura crítica de Monseñor Laguna al Gobierno", LN, 02-06-97; "Los obispos piden una economía que no provoque exclusiones", LN, 07-06-97; "El mercado y la fe: carta sobre el neoliberalismo", LN, 09-06-97

A éste se le agregan dos elementos más de tensión: por un lado, el triunfo del socialismo en Francia coloca a Lionel Jospin a cargo del ejecutivo galo.¹³ Sus primeras medidas (aumento del salario mínimo a 1200 dólares, reducción de las horas de trabajo y congelamiento de despidos y privatizaciones) entraban en clara tensión con los argumentos del discurso neoliberal pregonado en estas pampas, lo que lleva al diario La Nación a enjuiciarlas negativamente.¹⁴

Por otro lado, la visita de Jeremy Rifkin a Buenos Aires en la primera semana de junio para presentar su libro *El fin del trabajo*, supone la aparición, en el discurso público sobre la cuestión social, de un nuevo elemento que irá adquiriendo importancia: las ONG's. Su tesis central sostiene que estamos ante el paso de una economía industrial (donde el crecimiento económico se traduce en la creación de empleos) a una economía informática, en la cual el uso extendido de tecnologías informáticas para la producción, en lugar de crear empleos, los destruye. Rifkin propone, entre otras varias posibles soluciones, la incorporación de la creciente masa de desempleados en el ámbito del tercer sector (sector que provee servicios de carácter personal que no pueden ser usurpados por computadoras) lo que, además de proporcionar a esas personas un medio de vida, posibilita a la sociedad evolucionar hacia una civilización solidaria. Más allá de la escasa repercusión inmediata de la visita de este economista al país¹⁵, fue la primera vez que las ONG aparecieron como un objeto temático, como un elemento de análisis y consideración propia al interior de un modelo de sociedad.

En este escenario de lucha discursiva emerge, repentinamente, a mediados de 1997, un nuevo discurso para la época: la *solidaridad*.

¹³ La relevancia de esta noticia no será bien comprendida si no se toma en cuenta la importancia de la sección de política internacional en el diario La Nación.

¹⁴ "Francia socialista", LN, 05-06-97; "La vuelta del comunismo en Francia", LN, 08-06-97; "Francia inicia un período de pura ortodoxia socialista", LN, 20-06-97

¹⁵ El diario La Nación le dedicó algunos análisis y comentarios a su tesis. ("El fin del mundo según Jeremy Rifkin", LN, 08-06-97)

3. EL DISCURSO DE LA SOLIDARIDAD

"Bienvenidos al reino del revés, donde da más el que menos tiene. Donde la gente no alberga segundas intenciones ni se queda con el vuelto. Donde todo sale bien con una pequeña ayuda de los amigos. Bienvenidos al mundo luminoso y magnífico de Planeta Solidario Argentino." (07-09-97)

Introducción.

Buscando en el archivo digital del diario La Nación (que cuenta con todas las publicaciones desde el 17 de diciembre de 1995) encontramos el primer artículo en cuyo cuerpo se encuentra enunciada la palabra “solidaridad” en noviembre de 1996. Durante todo ese año -1996- se publican un total de tres notas donde se destaca la actitud solidaria de alguna persona o grupo. De allí en más, la frecuencia de aparición del término en el periódico fue in crescendo hasta convertirse en “sección” cuando, a partir del 23 de junio de 1997 y con periodicidad semanal (todos los lunes), le dedica un espacio fijo, de media página o más, a lo que titula "Historias solidarias" donde, además de relatar alguna acción solidaria, difunde avisos, pedidos, agradecimientos, etc. Desde este espacio y con la progresiva articulación con otros enunciados y prácticas, se irá construyendo, poco a poco, este objeto, en principio un poco esquivo, llamado solidaridad.

En el mes de agosto de 2000, la efectiva consolidación de la solidaridad en el campo de lo *visible* y lo *observable*, hace posible el lanzamiento de una fundación y un suplemento especial dedicados a temas “solidarios”. Nace así la *Fundación Diario La Nación*

acompañada del suplemento que se llamaría, desde entonces y hasta el día de hoy, *Suplemento Solidario*, una publicación de 5 o 6 hojas separada del cuerpo principal del periódico, que sale los días sábados, una vez por mes. Con estos lanzamientos La Nación comienza a “dar cuenta” de que “*en la Argentina se ha expandido extraordinariamente, de un tiempo a esta parte, la solidaridad social. Cada vez son más las personas o instituciones que canalizan la voluntad de unos seres humanos de ayudar a otros sin pedir nada a cambio. Y cada vez son más las personas que se vuelcan al campo de las ONG’s, movidas por el solo deseo de servir al interés público o al bien común.*”(22-06-00)¹⁶ Como si esta “solidaridad social” se tratara de una sustancia latente oculta en el entramado social y hubiese sido de pronto *descubierta*, retomada por los sujetos sociales, la discursividad sobre la solidaridad borra las huellas de su construcción, necesariamente conflictiva. Lo que lleva a “asombrarse” por el hecho de que “*se está viviendo en la Argentina una verdadera revolución de la solidaridad, todavía silenciosa e insuficiente, pero reconocible, cada vez más, en la red de vínculos que ponen a unas personas en relación con otras en función de compromisos dictados por la conciencia moral, por el sentido del deber o, simplemente, por el amor...*”(22-11-98) Y, aún más, a convencerse de que “*confiar en el espíritu humano de solidaridad y de responsabilidad social no es alentar una utopía. Es, simplemente, reconocer una realidad ética que ya existe y que todos debemos ayudar a potenciar.*” (01-08-99)

Los números son elocuentes y establecen una relación muy fuerte entre la circulación de este discurso y el extraordinario crecimiento del “sector solidario”. Así, el diario La Nación asegura que en junio de 1997, “*sólo el Centro Nacional de Organizaciones de la comunidad (Cenoc) lleva registrados desde 1995 cerca de 3600 organizaciones, con casi 70 mil voluntarios. Aunque hay que aclarar que existe una buena cantidad de grupos o entes que cumplen tareas pero no están registrados.*” (09-06-97) Sin embargo, al poco tiempo en el

¹⁶ Salvo expresa aclaración, todos los resaltados son nuestros.

tercer sector “en la Argentina trabaja(rían) en forma remunerada casi 400.000 personas. A lo que hay que sumar 300.000 voluntarios que aportan su esfuerzo desinteresadamente, en beneficio del prójimo, durante ocho horas diarias.” (05-11-98) Exactamente un año después la cifra será muy superior. “Se estima que en la Argentina existen, actualmente, tres millones de voluntarios, que encuadran su trabajo en los más variados sectores de la vida social.” (05-12-99) Para encontrar, finalmente, “a fines del siglo XX, un auténtico universo de instituciones solidarias -alrededor de cien mil.” (26-01-00) Más allá de la fidelidad de las cifras, esta “explosión” solidaria estaba dando cuenta de que un nuevo objeto se instalaba en el campo de posibilidades del discurso y de las prácticas.

La Nación pasará, así, a constituirse en *descubridor/constructor, profeta/promotor, practicante, protagonista y retroalimentador* del discurso de la solidaridad. No obstante, no se trata de tomar el discurso de La Nación como *autor* y como constructor omnipotente - omnisciente de “la solidaridad”, sino de reconocer la conformación de una arquitectura precisa del discurso que, articulada con otros discursos y otras prácticas le darán existencia pública.

Nacimiento de un objeto.

Pensar en la absoluta originalidad del diario La Nación en la *creación* del objeto “solidaridad” sería, sin embargo, una ingenuidad. Por supuesto que, antes de ser retomados por este periódico, existía cierto discurso y ciertas prácticas asociadas a “*la fuerza generosa que mueve a los seres humanos a volcarse desinteresadamente en ayuda del prójimo*” (21-04-00). Sin ir más lejos, el hecho de que el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (Cenoc) tuviera registradas, hacia 1997, como hemos visto, 3600 organizaciones del tercer sector con casi 70 mil voluntarios da una idea de que el tema de la “ayuda al prójimo” era preexistente a este discurso. Sin embargo, en esta misma definición de solidaridad hay

implícita una concepción de la misma que, aún no siendo la única posible, es la que ha ido siendo aceptada como evidente en los últimos años. Creemos que es con la puesta en circulación del discurso sobre la solidaridad del diario La Nación que ésta, la solidaridad, irá adquiriendo un carácter cada vez más específico y delimitado. No se trata ya, solamente, del aumento cuantitativo de noticias relacionadas con el tema o de la expansión de la “ayuda desinteresada” a los que hemos hecho mención previamente. Se trata, sobre todo, de la construcción cualitativa del objeto en términos inéditos hasta el momento. Progresivamente, se irá definiendo qué es y qué no es solidaridad, qué prácticas y qué valores estarán implicados y cuáles no dentro de este concepto, quiénes serán y quiénes no actores legítimos de estas prácticas.

“Solidaridad, dice el Pequeño Larousse Ilustrado, es el sentimiento que impele a los hombres a prestarse una ayuda mutua. Y de un modo más impactante agrega, en toda su sabia pequeñez: Dependencia mutua entre los hombres que hace que no puedan ser felices unos si no lo son los demás.” (07-09-97) Ya desde las primeras notas en donde se comienza a abordar el tema, la solidaridad, aparece ligada fuertemente a sentimientos y valores. La solidaridad es presentada como una cuestión moral, exclusivamente, aunque deba ser “gestionada” racionalmente para ser “eficiente”. No es casual que este discurso moral surja en un momento en que, como hemos visto, la aplicación durante varios años de políticas económicas neoliberales, impactaba fatalmente en el tejido social desintegrando antiguos lazos sin atinar a producir, por sí sola, nuevas formas de filiación. Al desaparecer esa (re)producción de lazos sociales, se comienza a percibir que *“(la pobreza) se relaciona con el deber moral que pesa sobre todo ser humano de ayudar al prójimo socialmente desprotegido y de colaborar activamente, en la medida de sus posibilidades, para paliar las desventuras de quienes han quedado dramáticamente excluidos de los circuitos de la producción y la riqueza. (..)Ese deber moral -no siempre tomado en cuenta- puede ser ejercido de mil*

maneras(...) potenciando -en suma- el espíritu de solidaridad social y la voluntad de cada uno de atenuar las dificultades del prójimo en medida proporcional a los recursos de que dispone. Y, sobre todo, recordando que frente al fenómeno de la pobreza se puede ser responsable por acción, pero también por omisión. (14-02-99)

En esta última cita hay dos cuestiones importantes para resaltar: por un lado, como quedó expuesto más arriba, la naturalización de la situación social presente. Se expone a la pobreza cómo una “desventura” de ciertos desgraciados desligada de causas precisas excluyendo, de esta forma, la posibilidad de un cuestionamiento del orden vigente. Luego veremos como, una vez que se va haciendo evidente la relación entre el modelo económico impuesto y las circunstancias sociales, otros discursos vendrán al auxilio del mantenimiento de ese orden. Por otro lado, la indudable mutación en la percepción de la naturaleza de la necesidad hace posible que surja un discurso que ya no reconoce la asistencia social como un *derecho* reclamable¹⁷ sino que la transfiere al campo de la *ayuda* voluntaria moralmente deseable. La solidaridad es una ayuda por definición no obligatoria, que tiene su razón de ser en la buena voluntad del que da y no en el derecho del que recibe. Paralelamente al encumbramiento de las acciones voluntarias, La Nación sistemáticamente se encarga de desacreditar las manifestaciones de protesta y reclamo de cualquier grupo social, ya se trate de un paro de camioneros o de líneas de colectivos. Aún los estudiantes universitarios (“*futuros dirigentes del país*”) fueron objeto de esta desacreditación cuando, en señal de protesta por el anuncio del plan económico, cortaron algunas calles de la ciudad, lo que llevó a La Nación a plantear que “*convendría que fuese **reglamentado el derecho de petionar**, pretexto habitual de esa clase de abusos.*” Y a sugerir que “*sería positivo, entonces, que las autoridades nacionales, provinciales y municipales dictasen y ejecutasen con invariable firmeza medidas adecuadas para impedir que la **conducta irresponsable y carente de***

solidaridad de unos pocos vuelva a atentar contra los derechos de toda la sociedad.“ (24-03-01)

De lo dicho se desprende que el significado legítimo de la palabra solidaridad es solo uno. Así, la práctica solidaria, a través del *“voluntariado recoge la visión más elevada del ideal comunitario: muestra a las personas haciendo algo por los otros por propio deseo, no por imposición o necesidad.”*(05-12-99)

“Realizadores” y “destinatarios” de la solidaridad y su relación.

El discurso de la solidaridad también delimitará con precisión cuáles son los actores implicados en su *práctica*. Por un lado, se define concretamente el universo de personas al que apunta su ejercicio: los excluidos del sistema económico. *“El mundo de los inundados, de los desplazados, de los desempleados, no forma parte del mercado. Pero forma parte de la patria. Ellos no tienen una gran significación económica. Están encendiendo sin embargo el poderoso motor de la solidaridad. No se les vende. Se les da”.* (26-04-98). Posteriormente, en la retórica del discurso se incluirán, como objeto potencial de la solidaridad, a todas las personas ya que *“nadie está atornillado a la silla del éxito. Cuando te caés de la vida siempre vas a esperar que venga una mano a ayudarte (...) Mañana podemos ser nosotros los que necesitemos ayuda.”*(11-05-00). Sin embargo, siempre el destinatario de la solidaridad es un “caído”, un “excluído”, un “carente”. Hoy puede ser un desocupado, mañana puedo ser yo, pero siempre se trata de una *relación* (que, como toda relación, implica al *poder*) en la que una de las partes *no tiene* las mismas *posibilidades* que la otra. En la misma concepción de la solidaridad está implícita la desigualdad de la relación. No se trata, en la mayoría de los casos, de acciones colectivas “horizontales” entre personas semejantes sino en la “comunidad humanitaria” entre individuos desiguales.

¹⁷ Consideramos que la concepción liberal del rol del Estado tiene mucho que ver con este punto, como

Así, la solidaridad impetra una diferencia de capacidades entre quien ayuda y quien recibe esa ayuda; plantea una relación tutelar entre el benefactor y el beneficiario, donde este último carece de capacidades que sí posee aquél. Por ello el pensamiento de la solidaridad nunca puede escapar de la dicotomía entre "ayuda sincera" y "manipulación": *“causa indignación verificar que los sectores más afectados por la pobreza son usados como rehenes de manipulaciones vinculadas con la lucha por el poder. Duele que se los haya tratado, en definitiva, como una masa disponible que se vende al mejor postor”* (09-08-01). Se niega, desde el discurso y desde las prácticas, la posibilidad de que estos sectores posean la capacidad autónoma de decisión y acción: no pueden decidir aquello por lo que van a luchar, aquello que buscarán obtener, y tampoco pueden establecer los medios para actuar y lograr esos objetivos. Así, se ven desbaratados como sujetos políticos. Los destinatarios de la solidaridad son “víctimas” a las que se debe ayudar.

Por otra parte, a medida que, como iremos viendo, se va institucionalizando el dispositivo solidario, se va haciendo cada vez más evidente que, si bien el discurso asegura que *cualquiera* puede ser “voluntario” (papel social principal asociado a la práctica solidaria)¹⁸, *“no cualquiera es de por sí un buen voluntario. Por la complejidad de los procesos sociales de estos tiempos, se está cada vez más exigido, cada vez más urgido por respuestas precisas y seguras; es necesaria una capacitación permanente, actualizarse, comprometerse.(14-01-01)* Capacitación, actualización y compromiso son elementos al que no todos tienen la misma posibilidad de acceso y que implican la sustracción de prácticas "espontáneas" del ámbito de la solidaridad legítima, lo que reforzará el carácter tutelar de ciertos sectores en la gestión de la solidaridad. En realidad, lo que se está proponiendo es que

expondremos más adelante.

¹⁸ El mismo diario le reconoce este status al voluntariado. *“El voluntariado debería ser concebido como la expresión más institucionalmente valiosa de la solidaridad, dentro de una cosmovisión ética y filosófica orientada a la defensa de los valores y a la búsqueda del bien común.”* (05-12-99)

participen en la administración de la exclusión los propios excluidos, pero bajo la dirección institucional de quienes están "capacitados" para hacerlo -los no excluidos-.

En resumen, la solidaridad es un dispositivo de poder que tiene por objetivo la gestión de la exclusión por parte de sectores no excluidos, dispositivo que hace uso de técnicas no asequibles a los excluidos, por lo cual refuerza en cada paso de su funcionamiento esa exclusión que dice intentar superar.

Estrategia

“La injusticia no es desigualdad: la injusticia es no compartir” (02-03-98)

“La revolución solidaria es la última...es la verdadera, la del prójimo, por los semejantes; es unificante, no tiene tiempo para la crítica ni para el debate. Hemos descubierto tres enemigos: la politización, la farandulización y el mesianismo.” Juan Carr (22-07-00)

El discurso de la solidaridad presupone una sociedad donde existe la desigualdad pero no necesariamente el conflicto. Es un discurso del orden; todos los sujetos encuentran su lugar en él, ya sean lugares subordinados o supraordinados, y esos lugares se presentan como pasibles de modificación (aunque en la realidad muy raramente se modifiquen). Ambos espacios pueden convivir en armonía y en paz. Lo importante es crear “lazos solidarios” entre estas posiciones. Se desarticula, de esta manera, la potencialidad política y transformadora del conflicto, y entonces *“sólo en la medida en que las personas que disponen de mayores recursos se organicen para brindar ayuda solidaria a los sectores más desprotegidos de la*

población, será posible avanzar hacia una civilización menos castigada por las inequidades y las injusticias. (...)De ahí la importancia de que el significado moral de la solidaridad sea difundido y desarrollado en las escuelas, de modo que el concepto ético sobre la necesidad de brindar ayuda a las personas socialmente desprotegidas, pueda ser inculcado tempranamente en el espíritu de los seres humanos.(21-04-00)

Esta versión pacificada del mundo social lleva implícita la inevitabilidad del orden establecido; no se puede cambiar el funcionamiento del mundo pero se pueden tratar de disminuir sus implicancias negativas. Todo es cuestión de la voluntad solidaria de los individuos. Así, “*el proceso de mundialización de la cultura y de la economía **no es opinable**. No se trata de si es bueno o es malo. **Es. Existe**. Los países tienen dos opciones: o tratan de reubicarse y tomar un nuevo ritmo o el proceso les pasa por arriba y sigue su curso. **Nadie va a preguntar si creemos que es justo**, si lo consideramos adecuado. (05-03-99)* Ante esto, sin embargo, “*se sabe, cada vez más, que sólo la solidaridad y la responsabilidad social pueden allanar el camino hacia la construcción de una sociedad humana más equilibrada y armoniosa. Y que sólo el fortalecimiento de su conciencia ética puede ayudar a que surjan los mecanismos de complementación y compensación necesarios para que el progreso no provoque sistemáticamente exclusiones. (01-08-99)*

El discurso de la solidaridad vendrá, entonces, a constituirse, articulado con otras prácticas y otros discursos, en un poderoso dispositivo dentro de una estrategia general de poder cuyo objetivo es el mantenimiento del orden establecido y la pacificación del mundo social. Como bien queda expresado por el propio diario La Nación, la pregunta es: “*¿cómo mantener integrados a la sociedad a aquellos que son excluidos drásticamente por el mercado? ¿Qué hacer para que el contrato social los alcance y los incluya? Profesionales, empresarios, funcionarios, políticos, intelectuales, dirigentes de fundaciones y de entidades no gubernamentales, hombres y mujeres -en suma- comprometidos con el esfuerzo por*

*preservar los vínculos mínimos sobre los cuales se sustenta el espíritu de una sociedad ...definieron **propuestas y aportes tendientes a generar las mallas de contención que se consideran necesarias para neutralizar los desequilibrios sociales de este tiempo...** El Tercer Sector, ese invisible universo, que está entre el mercado y el Estado, ha demostrado ser un **lugar de preservación de lazos sociales, de construcción de capital social y de una capacidad asociativa en pos de la inserción de aquellos a quienes el mercado expulsa y el Estado ha dejado de brindar protección.** (17-09-98)*

Lo real no es cuestionable. *"A partir del 1° de enero declaramos la amnistía moral. **No nos interesa quién es el responsable de esta situación, sólo nos importa modificar esta triste realidad**" (05-01-98) El campo de posibilidades de acción se despliega hacia aquellas actividades que tengan por norte la contención, el mejoramiento o la inclusión de los sectores excluidos, pero sin alteración de las relaciones de poder existentes.¹⁹ En esta estrategia, el discurso de la solidaridad se articula con otros discursos, entre los cuales el económico adquiere una importancia fundamental.*

Neoliberalismo económico

"Se dijo, con razón, que la democracia y la economía libre de mercado permiten que la persona humana sea el sujeto de la vida social y no un objeto. Pero se señaló, también, que la vida en libertad no es una panacea, pues existen sectores marginados o excluidos de los beneficios del sistema, que deben ser asistidos y apoyados." (22-11-98)

¹⁹ En palabras del Colectivo Situaciones "la *exclusión* es el lugar que nuestras sociedades biopolíticas producen para poder incluir a personas, grupos y clases sociales de manera subordinada. En palabras de Agamben, el excluido es el nombre del *incluido como excluido*." (MTD de Solano y Colectivo Situaciones, La hipótesis 891. Mas allá de los piquetes, Ediciones de Mano en Mano, Buenos Aires, 2002, p. 128)

Los fundamentos del discurso liberal encuentran una articulación aparentemente no conflictiva con los del discurso que estamos analizando. En términos generales, *"el modelo, o como quiera llamárselo, puede ser definido (sólo por abreviar) mediante la convertibilidad, la apertura de la economía hacia el mundo, el retroceso del Estado hacia sus funciones esenciales, la desregulación de las actividades productivas y el equilibrio fiscal, criterios que cuentan hoy con un robusto sustento en la opinión pública y fuerte respaldo exterior, más allá de cualquier consideración acerca de notorios males que con razón o sin ella suelen ser atribuidos al mentado modelo. (15-12-97)* Los “notorios males” atribuidos al modelo se tratan, sin dudas, de la pobreza extendida como consecuencia del creciente desempleo, la precarización de las relaciones laborales y la disminución del rol del Estado en la asistencia social.

Existe, entonces, lo que podríamos llamar una articulación-cooperación entre ambos discursos. Por un lado, uno de los supuestos básicos del liberalismo económico supone la desaparición del intervencionismo estatal en materia económica y el repliegue del Estado a sus actividades “esenciales”, que no involucran la gestión directa de las problemáticas sociales.²⁰ Y aunque este retroceso del Estado social es reclamado y reivindicado desde el propio discurso liberal, la astucia del mismo consiste en borrar de la memoria colectiva las luchas que hicieron coincidir, históricamente, el crecimiento del tercer sector, *"con el gran deterioro del Estado, causado por recurrentes crisis institucionales y políticas. El poder público, de hecho, dejó de atender funciones de su natural competencia."* Es decir, como si se hubiera producido misteriosamente, se finge que no hubo, en ese gran deterioro del Estado

²⁰ No debemos confundir este repliegue del "Estado social" con una retirada del Estado en sí. Si bien el Estado, como se comprueba fácilmente con la evolución del Presupuesto Nacional en la década del '90, estancó el gasto en servicios sociales de alcance universal, por otro lado aumentó progresivamente los montos del gasto en seguridad interior y, fundamentalmente, en servicios de la deuda externa.

ninguna intencionalidad²¹ política. Pero, además, como *“esto produjo una creciente demanda de atención social, que la sociedad intentó satisfacer generando sus propias defensas y apelando, sobre todo, a la acción del voluntariado, que se extendió por todo el país...”* se borran al mismo tiempo las huellas de la aparición de una *“sorpresiva reacción espontánea de solidaridad”* que *“constituye también un dato altamente estimulante, revelador de la pujante vitalidad que tienen, en la sociedad, los valores morales. (05-11-98)* Si el liberalismo económico viene a instaurar toda una nueva forma de organización económica y social, la solidaridad vendrá a corregir los “fallas” que surjan de esta reestructuración.

Esta armónica articulación contará además con el refuerzo de otros discursos que, si bien enfocados desde diferentes ópticas, colaborarán para mantener vigente este esquema de interpretación.

Uno de ellos es el discurso de la corrupción, presentada como un problema totalmente aparte de la forma de funcionamiento del sistema económico y político, relacionado, más bien, con una cuestión moral de tipo individual, y de cuya desaparición dependería el funcionamiento óptimo del sistema económico. Así, según La Nación, *“la corrupción ... es un sistema bien armado, aceitado y arraigado para esquilmar al conjunto social con absoluta carencia de solidaridad y de sentido ético”(22-06-97). Los principales problemas que afronta hoy la sociedad argentina tienen relación con el debilitamiento de los valores morales. El crecimiento de la delincuencia...la proliferación de focos de corrupción en las estructuras institucionales, ...la falta de independencia y de credibilidad del Poder Judicial...-por citar sólo algunas de las calamidades que nos afligen- son las manifestaciones visibles de un proceso que tiene su raíz en la declinación de los principios éticos. (03-10-99)*

²¹ Entendiendo “intencionalidad” como *“una dirección hacia, un objetivo, pero es objetivo no es el resultado de una decisión personal y subjetiva o de un estado mayor que determina de modo acabado las tácticas y estrategia.”* (Murillo, Susana, El discurso de Foucault. Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno, Oficina de Publicaciones del CBC, UBA, Buenos Aires, 1997.)

En resumen, estos diversos discursos se articulan en una estrategia de control social que descomplejiza las problemáticas planteadas por el funcionamiento del sistema social (con su diversidad de tecnologías políticas y productivas), haciendo aparecer esas problemáticas como resultado de una causa única de naturaleza moral.

Competencia con el Estado.

Ya ha sido expuesto el rol que el modelo económico liberal le asigna al Estado y que reduce su participación a sus funciones indelegables: administración de justicia, orden interno y relaciones externas. No está de más remarcar, sin embargo, cuál es la articulación que se da entre estas dos instancias (la economía y el Estado) y el discurso de la solidaridad que estamos analizando. Si habíamos dicho que el dispositivo solidario venía suplir las “fallas” creadas por la aplicación del modelo económico neoliberal, es ahora momento de explicitar la posición del Estado en este esquema.

En principio, la efectividad casi instantánea que adquiere el discurso de la solidaridad en sus interpelaciones a la sociedad es posible porque, ya antes de la aparición del mismo, la función del Estado como garante de los derechos básicos de toda la población había sido, en cierto punto, minada. Sin embargo, la aparición del dispositivo solidario contribuyó a la construcción de esta efectividad. No solo porque desde lo dicho se reforzó la percepción de la ineficacia del Estado sino, fundamentalmente, porque el montaje sumamente acelerado de un dispositivo muy complejo devino en que, en muchos casos, se hiciera más efectivo *pedir* a las organizaciones del tercer sector que *reclamar* a las instituciones estatales.

La deslegitimación de la función social del Estado es una constante que se repite infinidad de veces en el discurso de la solidaridad. Valga lo siguiente como ejemplo, solamente: “*No es extraño el desarrollo que han alcanzado estas instituciones (las ONG’s) en nuestro tiempo, caracterizado por la agudización de la problemática social y la escasa*

capacidad operativa de los poderes públicos para satisfacer los requerimientos de las franjas más desprotegidas de la población. Las necesidades de la gente se han multiplicado de una manera antes no imaginada y el Estado carece de los recursos necesarios para atenderlas en forma satisfactoria.” (24-08-99) “Se fue acentuando la conciencia universal acerca del rol de las ONG’s como vehículos para el mejoramiento de las condiciones generales de vida y para la superación de muchos de los problemas que afronta la humanidad...áreas en las que el espíritu de solidaridad y de bien común que alienta en esa clase de entidades ha logrado sustituir con éxito la casi siempre costosa e ineficiente intervención del Estado”. (10-09-00)

Se establece así una competencia casi infantil (pero para nada inocente) entre las ONG’s y el Estado en la atención de las demandas sociales, para concluir enfatizando que “*el sector social -diferenciado del Estado y de las empresas que realizan actividades con fines de lucro- es el mejor capacitado para percibir las necesidades insatisfechas y promover las organizaciones y las acciones necesarias para atenderlas.” (22-11-98) “Ya contamos con legiones de idóneos gestores del bien común, personas solidarias que la sociedad argentina sólo aprovecha en una mínima parte de sus capacidades por la mezquindad estatista que no acepta competir en producir dicho bien.” (...)* Por lo tanto, “*el Estado debe, obligatoriamente, regular las gestiones particulares de bienes comunes y, por el principio de subsidiariedad, solo ocupar los lugares vacíos.*” (14-01-01) Está clara cual es la nueva posición que al Estado le corresponde.

Respecto al rol que debe ejercer el Estado en materia social, el discurso de la solidaridad se encuentra permeado por la concepción liberal del Estado. Ante la gran pobreza que genera el alto desempleo, la única herramienta del Estado debe ser la estimulación del crecimiento económico y el desentendimiento de la problemática social. Luego, el mercado por sí solo haría el resto. “*Es necesario insistir en que el fenómeno del desempleo sólo cederá cuando haya en la Argentina un genuino proceso de crecimiento económico. Cuanto se haga*

por seguir avanzando hacia la flexibilización laboral y por alivianar las cargas de los empleadores acarreará, en ese sentido, mayor beneficio que los esfuerzos encaminados al asistencialismo o a la provisión forzada de empleos improductivos. (23-07-00)

Así, por un lado, el discurso de La Nación desacredita el rol del Estado para, luego de sorprenderse de su ineficacia, resaltar la importancia esencial del tercer sector para paliar las consecuencias ingratas del funcionamiento de la economía.

Más adelante plantearemos la hipótesis de que esta resolución a favor del Tercer Sector estaría provocando una mutación en las relaciones de poder que nos habilitaría a pensar en una progresiva “*gubernamentalización solidaria.*”

4. EL DISPOSITIVO SOLIDARIO

Si pensar en el prójimo para darle apoyo, aliviar sus padecimientos y contribuir a elevar su calidad de vida es cumplir un mandato que tiene antiguas raíces culturales, religiosas y filosóficas, darle un encuadre institucional a todo ese quehacer solidario, organizando y sistematizando sus loables y necesarios empeños, es dar respuesta a los requerimientos de una realidad económica y social que día tras día plantea desafíos más complejos en todas las regiones del planeta. (26-08-00)

Si hasta aquí nos hemos dedicado a realizar la arqueología del discurso de la solidaridad en el diario La Nación, intentando definir sus objetos, sus conceptos, su retórica y sus articulaciones con otros discursos, es ahora momento de analizar las vinculaciones de toda

esta formación discursiva con el resto de los elementos con que se organiza para dar forma al dispositivo solidario.

Dice Foucault que un dispositivo es *“un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos.”* ²² Sin pretender ser exhaustivos con todos estos elementos, intentaremos exponer algunos de ellos para el caso que nos ocupa.

a. Instituciones

La institucionalización de la práctica solidaria ha sido un proceso que tuvo una aceleración sorprendente a partir del surgimiento del discurso sobre la solidaridad. En un principio esta práctica suponía, más bien, actividades espontáneas relacionadas con *“los esfuerzos aunados de jubiladas, amas de casa y desocupados (que) demostraban ser más eficientes que las soluciones del Estado o de algunas empresas. El nombre que se le daba a este aluvión de personas ávidas por colaborar (era) Tercer Sector, y las organizaciones en las que se agrupan (eran) las ONG, Organizaciones No Gubernamentales.”* (07-09-97) Como iremos viendo, con la aparición de “la solidaridad” como objeto de interés público se producirá una verdadera “revolución institucional” que vendrá a regular y desplegar todo este potencial desparramado.

La institucionalización de la práctica solidaria irá modificando-complejizando, ligera aunque perceptiblemente, la noción de solidaridad que se manejó desde el inicio de la construcción del discurso, allá por junio de 1997. A aquella idea de solidaridad muy arraigada

en lo moral individual, se le sumará ahora una exigencia en el plano de la efectividad y la racionalidad de las acciones. Para ser útiles *“los emprendedores sociales deberán tener la misma energía, visión y estrategia de los empresarios, pero aplicadas a lo social. (18-05-98)*

Las ONG's

En este esquema institucional, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) se presentarán como las entidades sociales más acabadas del dispositivo solidario. El protagonismo que el mismo discurso les otorga las presenta como la *“columna vertebral del tercer sector, en una red solidaria que fortalece en cada hombre y en cada mujer el espíritu de pertenencia a una sociedad” (26-08-98)* Se reconoce que estas instituciones *“son las que más cerca están de los problemas de la gente. Su creatividad para optimizar los recursos - cada vez más escasos- es la envidia de cualquier empresario. (Y) los políticos anhelan su credibilidad”.* (10-09-01)

Sin embargo, el funcionamiento de las mismas está permeado por una lógica “eficientista” proveniente de otros ámbitos. Así, existen exigencias de diversa índole que estas organizaciones deberían observar para cumplir correctamente con su cometido. Una profesional búsqueda de recursos económicos y una eficaz gestión de los mismos se imponen en primer lugar ya que *“ninguna virtud (de las relacionadas con el voluntariado) reemplaza, en un determinado punto del camino, a los recursos económicos que demanda la concreción del más humilde de los proyectos. De allí la importancia del voluntariado en la generación de recursos y las exigencias de profesionalización que exhibe el sector de las organizaciones sin fines de lucro (.). El proceso requiere la adquisición de capacidades de gestión y de liderazgo, que es a lo que apuntan los cursos y seminarios...” (29-08-00)*

²² Foucault, Michel, *El juego de Michel Foucault*, en Saber y Verdad, Madrid, La Piqueta, 1992, p. 171

Se va creando, progresivamente, un “tejido de la solidaridad” que genera sucesivas dependencias entre las diversas instituciones implicadas. Se conforma una trama singular que hace imaginable la existencia del “Planeta Solidario Argentino” ya que consta de: sus propios habitantes, los voluntarios; su propia administración, las ONG’s; un sistema educativo autónomo, las instituciones capacitadoras; además de leyes, fechas propias, congresos, foros y difusión mediática. El funcionamiento de este “sistema solidario” hará necesaria una amplia gama de actividades que, paralelamente a las específicamente filantrópicas, pasarán a ser indispensables para mantenerlo en marcha.

La academia solidaria

"Creemos que a ser solidario se enseña, y si no es la escuela ¿dónde?" "No se trata de que la escuela cubra las necesidades, sino que la solidaridad se integre a lo académico" (08-05-00)

En este contexto de desarrollo institucional ya no bastará con tener el “sentimiento” solidario que nos impulse a ayudar a otros sino que también será necesario “aprender” cómo ser solidario. *“La solidaridad no es una novedad entre los seres humanos, pero sí lo es este nuevo enfoque que tiende a convertirla en un **instrumento** que sea algo más que un apoyo aleatorio o una ayuda que puede llegar o no según las circunstancias fortuitas o el interés ocasional de unos pocos espíritus altruistas. (...) La sociedad necesita **recursos humanos adiestrados** en la administración de los emprendimientos solidarios. Formar **profesionales** en ese campo es apostar al crecimiento y a la multiplicación de las organizaciones de bien público, cuyo aporte resulta hoy fundamental para compensar los desequilibrios de carácter social. (24-08-99)* Este nuevo enfoque “profesionalizado” de la solidaridad contará con la asistencia de variadas instancias.

En primer lugar, se instituye, en agosto de 1999, la “Cátedra de Solidaridad” en un colegio privado de la zona norte de Buenos Aires, fomentada por el titular de la Red Solidaria, donde se estudiarán temas relacionados con comedores comunitarios, desnutrición, desempleo, transplantes, voluntariado. El éxito de esta primera experiencia justificó la apertura, en el siguiente año, de otra “sede” en las instalaciones del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Poco tiempo después se fue generalizando la aparición de diversos cursos y seminarios relacionados con el mejor modo de ejercer las prácticas solidarias, organizados tanto por instituciones del tercer sector como por empresas “comprometidas” con la causa.

Finalmente, la “revolución solidaria” cooptará, también, los ámbitos estatales de enseñanza. Por un lado, a través de la implantación experimental en las escuelas de una nueva modalidad de enseñanza, el "aprendizaje-servicio", consistente en realizar emprendimientos solidarios avalados desde la escuela misma, previstos en la currícula y guiados de los profesores.²³ Por otro lado, mediante la creación de premios especiales otorgados por el Gobierno que reconocen la labor solidaria de los estudiantes, ya sea en la educación media como en la educación superior (Premio Presidencial Escuelas Solidarias, lanzado en abril de 2000).

Charlas, Congresos, Foros como sistema de diferenciación.

Otro de los rasgos de la creciente institucionalización del discurso y la práctica solidaria es la progresiva realización de encuentros, jornadas y congresos para discurrir sobre el tema. Tímidamente, al principio se expresa en una serie de encuentros y conferencias para tratar cuestiones relacionados con el Tercer Sector que cuentan con poca difusión pública. En

²³ Nos referimos al *Programa Nacional de Escuela y Comunidad* implementado por el Ministerio de Educación en diciembre de 1999.

1998, se realiza en el país el IV Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector al que asisten instituciones de Latinoamérica y España. Este primer impulso actúa como propulsor del incremento de la cantidad e importancia pública que van adquiriendo este tipo de eventos hasta convertirse, en abril de 1999, en una exposición pública en el Palais de Glase.

La inmensa difusión que empezaron a tener este tipo de eventos sociales hace necesario indagar sobre el lugar que ellos ocupan dentro del dispositivo solidario que estamos analizando. En este sentido, creemos que se debe tener en cuenta que, en ellos, es donde se refuerza y explicita el sistema de diferenciaciones operante, elemento constitutivo de cualquier relación de poder. Foucault señala que *“toda relación de poder pone en marcha diferenciaciones que son al mismo tiempo sus condiciones y sus efectos.”* Diferenciaciones *“(…) que permiten actuar sobre la acción de los otros: diferencias jurídicas o tradicionales de estatus y de privilegios; diferencias económicas en la apropiación de las riquezas y de los bienes; diferencias lingüísticas o culturales, etc.”*²⁴ No solo los actores implicados en estos eventos (personas en su mayoría portadores de apellidos tradicionales de la aristocracia social o instituciones de renombre público como UNICEF, PNUD, Cáritas, etc.) sino también los espacios que les sirven de sedes (Alvear Palace Hotel, Sociedad Rural Argentina, St’ Brendan’s School, por citar solo algunos) y el tipo de ceremonias de que se trata (debates, conferencias, seminarios, plenarios) hacen que queden exentos de la participación en este campo muchos de los sectores que están llamados a jugar el juego de la solidaridad, reforzando, de esta manera, las diferencias previamente existentes. Evidentemente, no se trata de exclusiones manifiestas sino de la lógica de funcionamiento de un campo que hace que “se sepa” qué lugares se pueden ocupar y cuáles no; quiénes son las personas habilitadas para hablar y quiénes sólo están capacitados para escuchar.

²⁴ Foucault, *El sujeto y el poder*, en Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México F. 1988, p.241.

b. Leyes

“Las reglas del razonamiento no son suficientes para explicar las cosas que responden a las reglas del alma. Es éste un punto tan delicado que obliga a compartir el temor de los protagonistas ante los proyectos políticos de legislar, reglamentar e inmiscuirse indebidamente en la actividad del voluntariado.(14-01-01)

El copete que encabeza este apartado dice bastante sobre cuál será la posición del dispositivo solidario ante los intentos del Estado de regular la actividad. En los primeros años, el discurso de la solidaridad se mostraba cauteloso ante las tentativas del gobierno y de representantes de ONG's de darle un encuadre jurídico a este vasto movimiento, advirtiendo que *“no debía significar de ninguna manera un paso hacia regulaciones perturbadores u obstaculizantes, como las que suele impulsar el Estado en función de su conocida proclividad hacia la frondosidad burocrática. En todo caso, el marco legal que se proyectaba, si realmente se considera necesario, debería ser un estímulo para el crecimiento del tercer sector , promovido por un Estado que evitara las interferencias innecesarias y que en ningún caso vaya más allá de sus deberes indelegables”.* (05-11-98)

El contradictorio deambular del discurso de los siguientes años se jugaba entre una exigencia de normativas especiales para facilitar la recaudación de fondos y el reclutamiento de voluntarios para las ONG's, y un absoluto rechazo de cualquier pretensión de legislación sobre el funcionamiento y la organización de estas instituciones. Por un lado, se reconocía que *“en nuestro país, el tercer sector carecía de un contexto jurídico que regulara sus actividades. (Y que) este era un tema que preocupaba cada vez más a quienes trabajaban en las entidades civiles (ya que) cuando buscaban fuentes de recursos, tropezaban con dos*

límites: (...) se quedaban sin la exención y debían pagar impuesto a las ganancias, y, (...) se les quitaban los incentivos fiscales a las donaciones” (05-06-00) Y, por otro lado, se observaba que “la sola idea de que una actividad tan hija de la libertad y tan ligada a decisiones de conciencia como es la del voluntario social apareciera sujeta a una tutela estatal resultaba desafortunada y chocaba con el sentido común. Un voluntariado "tutelado" suponía una contradicción en los términos. (...) Se trataba de una flagrante intromisión del Estado en ámbitos concernientes a la libertad individual y a los derechos de los particulares”. Se concluía, entonces, que “por el trasnochado intervencionismo estatal que impregnaba cada una de sus normas, por su espíritu reglamentarista, por su tendencia a regular lo que era y debía seguir siendo esencialmente voluntario, el proyecto -al que inexplicablemente le dieron curso varias comisiones- debía ser desechado por los legisladores de ambas cámaras.” (05-11-00) En todo momento, el discurso de la solidaridad se pone en escena con el telón de fondo del liberalismo a ultranza.

c. Fechas propias

El establecimiento de fechas propias es un paso más que el dispositivo da en la dirección de evidenciar la existencia de ese “algo” llamado “solidaridad”. Hay dos fechas que se instituyen a partir del surgimiento del discurso solidario. Una de ellas es el Día de la Solidaridad.

“La celebración del Día de la Solidaridad y la Responsabilidad Social fue una iniciativa del Foro del Tercer Sector, una federación que agrupa desde hace dos años a 83 asociaciones civiles y federaciones. La Comisión de Educación del Foro, compuesta por 14 entidades no gubernamentales relacionadas con el tema, propuso que el día del nacimiento de la Madre Teresa de Calcuta sea la fecha para recordar a la ayuda voluntaria.” (26-08-98) Esta iniciativa contó con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Nación. La designación

de esa fecha recordatoria habilita a la realización de acciones pedagógicas y sirve de impulso al "espíritu" solidario.

Al año siguiente se hace pública la celebración del Día del Voluntariado, el 6 de diciembre, fecha que existía desde hace tiempo pero que se rescata -con bastante oportunismo- a través de la distinción, por parte de la Secretaría de Promoción social del gobierno porteño, de 5000 voluntarios. Para reforzar aún más la legitimidad del discurso, se agrega el apoyo de la ONU al dispositivo de la solidaridad a través de la declaración del 2001 como el "Año Internacional de los Voluntarios".

d. Voluntariado

“Ser voluntario es un sentimiento, es como ser hincha de Racing” (09-06-97)

Como hemos visto, el rol del voluntariado aparece como elemento fundamental del dispositivo solidario desde el surgimiento del discurso. No es casual que el primer “Suplemento Solidario”, publicado el 22 de julio de 2000, se titule "Los indispensables", en alusión al *ejército silencioso de voluntarios que pone en práctica lo que aparece como una utopía para la mayoría de las personas: un mundo que brinde oportunidades para todos.*" (22-07-00) Luego, en enero de 2001, designado Año del Voluntariado, La Nación publica otro “Suplemento Solidario” titulado "Voluntariado: el capital social del nuevo milenio" en donde reconoce que *“la promoción del servicio voluntario es el objetivo prioritario que se ha propuesto la Fundación Diario La Nación, partiendo de que su capacidad de comunicación puede potenciar el trabajo de las organizaciones y servir de nexo entre los que quieren ayudar y los que necesitan de esa ayuda.” (14-01-01)*

Ahora es necesario escrutar sobre los contenidos precisos de ese voluntariado ya que, como ha quedado expuesto más arriba, si bien cualquiera puede ser voluntario no cualquiera puede ser un buen voluntario. En este sentido encontramos que, paralelamente a la exigencia de continua capacitación y formación institucional, el dispositivo solidario delimita, desde el discurso, el campo de valores y sentimientos que necesariamente deben estar implicados en la práctica solidaria. De esta manera, por ejemplo, *“la donación de dinero, el envío de contenedores no es verdadera solidaridad, es algo que se debe, se trata de un acto de restitución. Eso no afecta mi estilo diario de vida. Pero cuando yo llego a compartir lo que es mío, lo que yo soy, ahí puedo pensar en que soy verdaderamente solidario. Es fácil dar dinero...más difícil es dar un poco de sí mismo cada día (LN, 02-03-98)* Es decir, la práctica solidaria implica una afectación personal absoluta pero siempre dentro de los parámetros del esquema *dar – recibir*. Creemos que este “compromiso” sentimental que se reclama ayuda a reforzar la disparidad de posiciones entre los actores involucrados en la relación solidaria ya que, si supone una “entrega” personal, lo hace en el marco de una especie de *“heroísmo: la entrega y la abnegación.(...) un heroísmo que requiere de una decisión constantemente renovada, que debe superar cansancios y sobreponerse día tras día a las dudas y el desánimo, que entrega a los demás parte de su libertad individual asumiendo compromisos de tiempo y acción, y aceptando las reglas del trabajo coordinado.” (14-01-01)* De esta manera, el discurso sobre el voluntariado excluye del campo de la solidaridad a las prácticas coordinadas entre semejantes que asumen el colectivo como su propia identidad. La práctica voluntaria supone, entonces, la “ayuda mutua” pero siempre bajo este esquema “desigualizante” en donde el que *da “recibe otras cosas mucho más importantes que un sueldo: agradecimiento y amor.” (09-06-97)*, es decir, se encuentra en una posición diferente del que recibe.

Sin embargo, aún más importante que este refuerzo de la desigualdad implícita en la relación solidaria, es el papel que la práctica del voluntariado juega como tecnología de poder: dicha práctica *“puede operar de puente y favorecer una reinserción social que, de agravarse, convierte la vulnerabilidad en marginalidad. A estas personas -la gran mayoría jóvenes y menores pobres- a las que la sociedad ya les ha dicho "no" de muchas maneras, el voluntariado puede decirles "sí"; háganse voluntarios, que no sólo significa hacer cosas, sino que puede ser **escuela de ciudadanía.**”* (14-01-01). Claro que se trata de una ciudadanía bastante mutilada. Nos atrevemos a hipotetizar que el discurso sobre el voluntariado actúa como un poderoso dispositivo de gobierno de los sujetos por sí mismos (Tecnología del Yo) a través de la introyección de los valores *relacionados* con esta práctica. Como vimos, estos valores no incluyen la crítica sino la *restauración*, no suponen el reclamo de derechos sino *voluntad de ayudar* y la *esperanza de ser ayudado* y, en consonancia con discursos vigentes en otras esferas, no se trata de la (re)construcción de lazos comunitarios sino de notar que *“frente a desafíos tan grandes como el de instalar la paz en el mundo, **la respuesta está en cada uno de nosotros...Todos, absolutamente todos, tenemos algo que aportar...La diferencia entre el éxito y el fracaso es UNO**”* (mayúsculas del original) (26-08-00)

5. CONCLUSIONES

El discurso de la solidaridad y el dispositivo solidario construido con/alrededor de él, surgen en un contexto muy específico de reconfiguración histórica del diagrama de poder. En efecto, como hemos desarrollado en la primera parte del trabajo, la implementación del modelo económico neoliberal en la década del '90 en la Argentina, trajo aparejadas dos consecuencias importantísimas en la comprensión de la emergencia de este dispositivo. Por un lado, una pobreza de magnitudes inéditas en el país, producto principalmente del alto

desempleo y el deterioro creciente de las condiciones laborales. En segundo lugar, el progresivo menoscabo y retiro del Estado de sus funciones sociales y el consecuente desmantelamiento de la red estatal de contención social. Ambos aspectos confluyen en una situación de extrema vulnerabilidad sistemática ya que generan zonas cada vez más extendidas de exclusión que se traducen en frecuentes y numerosos conflictos que ponen en jaque al orden social vigente.

Ante este estallido de la cuestión social y con un Estado debilitado incapaz de garantizar la paz social necesaria para la reproducción del sistema, se tiende a producir lo que Foucault denomina el "autoengendramiento" del orden, es decir, el autocontrol del orden por parte de sus agentes, *"de tal forma que el poder, ante una situación autoregularizada por sí misma, tendrá la posibilidad de intervenir lo menos posible y de la forma más discreta, incumbiendo a los propios interlocutores económicos y sociales el resolver los conflictos y las contradicciones, las hostilidades y las luchas que la situación económica provoque, bajo el control de un Estado que aparecerá, a la vez, desentendido y condescendiente."*²⁵

El dispositivo solidario vendrá, entonces, a constituirse en un elemento central en la resolución de estos conflictos a través de la gestión de la marginalidad y la exclusión. Esta gestión se operará, creemos, por medio de dos tipos de tecnologías: las tecnologías de poder y las tecnologías del Yo. Las primeras implican la acción directa sobre las poblaciones socialmente vulnerables con el fin de lograr un cierto grado de integración que dificulte la emergencia de conflictividades disruptivas. Las segundas se relacionan con la introyección de los valores vinculados con el voluntariado que, como vimos, portan una visión naturalizadora, pacificadora y conciliadora de las relaciones sociales.

²⁵ Foucault, Michel, *Nuevo orden interior y control social*, en Foucault, Michel, *Saber y Verdad*, La Piqueta, Madrid, 1991, p. 166

Se está produciendo, concluimos, una paulatina "*gubernamentalización solidaria*" que involucra todo un conjunto de nuevos saberes (el montaje de la estructura académica de la solidaridad es sólo su imagen más visible), relaciones novedosas de poder (que estarían desplazando el lugar central que ocupó el Estado como mediador en los conflictos sociales para ocuparlo con nuevas tácticas operadas desde la sociedad civil) y, finalmente, la producción de subjetividades específicas (encauzadas hacia el establecimiento de relaciones sociales fraternales - no conflictivas, expresadas en *actitudes* de "amor y ayuda al prójimo")

Este cambio en el diagrama de poder no implica, sin embargo, la desaparición de las relaciones de poder. El hecho de que el Estado (portador durante siglos de la identificación del poder) esté copmenzando a jugar un nuevo rol en la determinación de las conductas de los hombres no debe confundirnos con la efectiva "liberación" de las redes del poder. Nuestra intención en este trabajo ha sido contestar a la pregunta de Foucault de ¿cómo se racionalizan actualmente las relaciones de poder? Creemos haber dejado expuesto a través de esta exploración arqueológica que, en la respuesta a esta pregunta, el montaje de un dispositivo solidario es una clave a seguir indagando.

Buenos Aires, septiembre de 2003

BIBLIOGRAFÍA

- Castel, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Chartier, Roger, *La quimera del origen. Foucault, la Ilustración y la Revolución Francesa*, en Chartier, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Manantial, Buenos Aires, 1996.
- Foucault, *El sujeto y el poder*, en Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México F. 1988.
- Foucault, Michel, *La Gubernamentalidad*, en VV.AA., *Espacios de Poder*, La Piqueta, Madrid, 1981.
- Foucault, Michel, *Nuevo orden interior y control social*, en Foucault, Michel, *Saber y Verdad*, La Piqueta, Madrid, 1991.
- Foucault, Michel, *El juego de Michel Foucault*, en Saber y Verdad, Madrid, La Piqueta, 1992.
- Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*, Altamira, La Plata, 1996.
- Foucault, Michel, *Omnes et Singulatim: hacia una crítica de la "razón política"*, en Foucault, Michel, *Tecnologías del Yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona, 1990.
- Foucault, Michel, *Respuesta a una pregunta*, en Foucault, Michel, *Las redes del poder*, Almagesto, Buenos Aires, 1993.
- MTD de Solano y Colectivo Situaciones, *La hipótesis 891. Mas allá de los piquetes*, Ediciones de Mano en Mano, Buenos Aires, 2002
- Murillo, Susana; *El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*, Oficina de Publicaciones del CBC, UBA, Buenos Aires, 1997.
- Scribano, Adrian y Schuster, Federico, *Protesta social en Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura*, OSAL, septiembre de 2001.
- Fuente documental: Diario La Nación. Edición electrónica, www.lanacion.com.ar, diciembre de 1995 a diciembre de 2001.

Edición en papel, hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación, enero de 2000 a diciembre de 2001.

fjb@netizen.com.ar; charito66@hotmail.com